

IGLESIA Y CEMENTERIO ORIGINALES SU UBICACIÓN

San Nicolás, a lo largo de su historia tuvo tres iglesias frente a la actual plaza Mitre. La primera fue un rancho de adobe, muy pequeño y modesto, tan modesto que le dificultó a nuestro fundador el que la aceptaran como asiento del curato. Es así que pronto se abocó a la construcción de una nueva, de material y de mayores dimensiones. Lo que no está bien en claro es cuál fue el emplazamiento exacto de una y de otra, y por lo tanto, tampoco podemos establecer fehacientemente el lugar donde descansan los restos de los padres de nuestro pueblo.

José de la Torre, en la página 44 de su *Historia de San Nicolás de los Arroyos*, edición 1947, dice respecto a la capilla que Rafael de Aguiar estaba “fabricando” a su “costa y mención”, que estaba en el mismo lugar donde se encuentra en la actualidad la iglesia parroquial de San Nicolás (en ese entonces aún no era catedral). Pero tal afirmación bien podría estar teñida de imprecisiones inducidas por la falta de referencias gráficas o por distorsiones en la transmisión oral.

En la página 258 de la misma obra, De la Torre cita textualmente una carta del juez de paz sustituto, Lupo Guiñazú, dirigida al ministro de Gobierno, fechada el día 15 de diciembre de 1852, cuando en horas de la madrugada una tremenda explosión en el depósito de pólvora y municiones del cuartel vecino había destruido gran parte de la edificación circundante, produciendo más de veinte víctimas fatales: “La explosión destruyó la casa de Navarro (en cuyos bajos estaba el polvorín), la del cura, [...], la ruina, destecho y estropeo de la iglesia y sus sacristías; la muerte del cura y sus sirvientes bajo las ruinas de la casa curial...”. Si observamos detenidamente la redacción, todo indica que la casa curial, en la que encontró la muerte el cura Juan José Unzueta mientras dormía, era un edificio separado de la iglesia con sus sacristías. Pero nada indica qué tan separado estaba de aquella ni aclara su ubicación.

Marcelino Marcatelli, por su parte, en la página 40 de su libro *Colegio Nacional de San Nicolás de los Arroyos*, dice que el 27 de junio de 1908, el rector fundador del Colegio Nacional, Martín Giménez, dirigió una nota al intendente Serafin Morteo, por la que solicitaba la gestión ante la Curia Eclesiástica, para obtener la cesión del terreno lindante, que hace esquina en las calles Mitre y Aguiar. Pero la Curia, en esa oportunidad, resolvió no vender. Esto prueba que el terreno que finalmente obtuvo el Colegio Nacional en 1942, era de propiedad de la iglesia y que seguramente han sido los fondos del lugar donde estuvo emplazada la primera capilla, de adobe, que luego fue reemplazada por una de material y techo de tejas, aún en vida de Rafael de Aguiar. Es más, estos terrenos fueron cedidos por el mismo Aguiar al presbítero Antonio de Cossio y Thera, y por esa razón pasaron a manos de la iglesia.

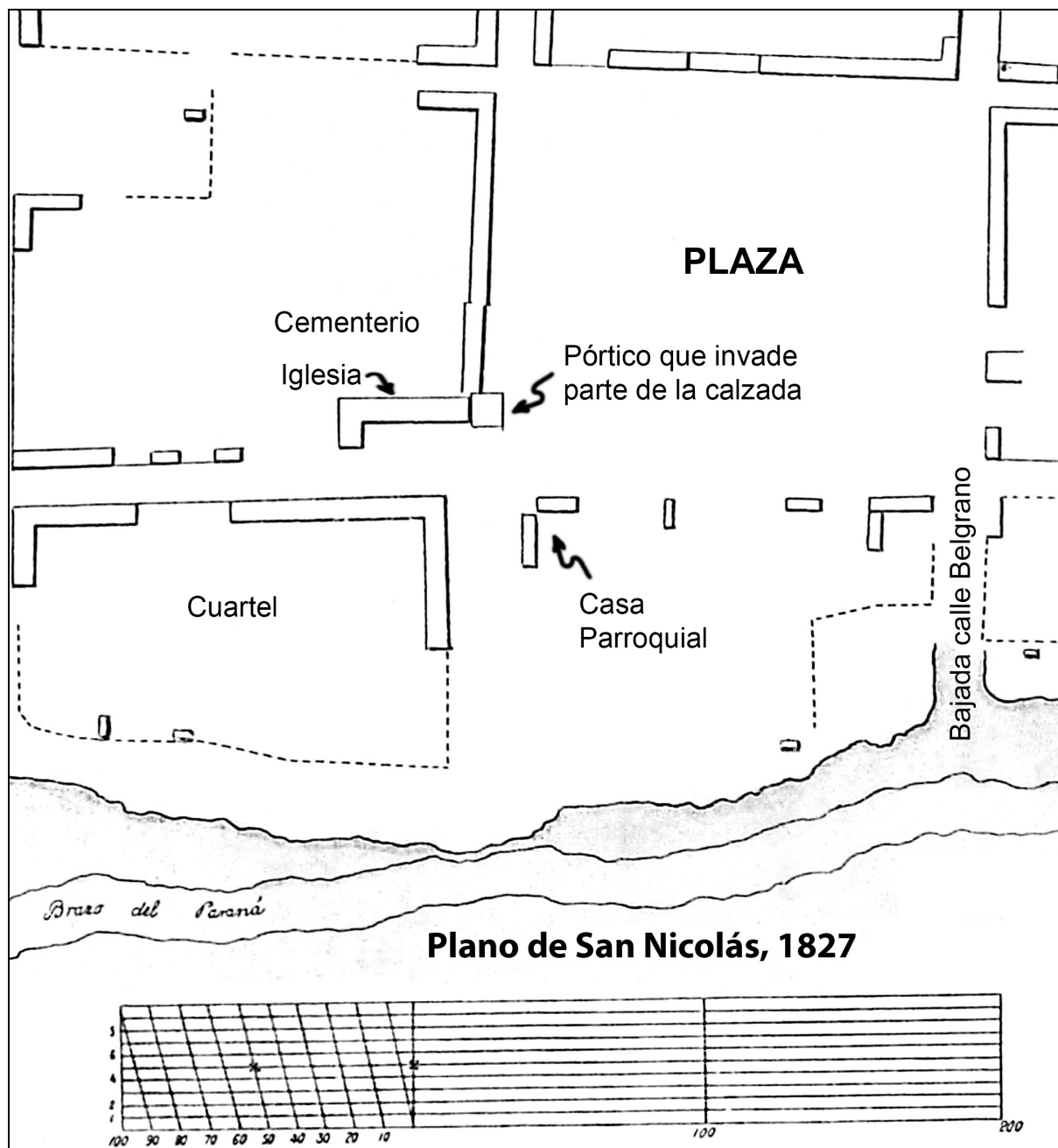
Pero esto no aclara definitivamente si la segunda iglesia, construida en 1755, estuvo emplazada ahí mismo o en el lugar donde hoy se encuentra la Catedral.

El ingeniero Ariodante Ghisolfi, en una pintura hecha más de medio siglo después del momento que representa, pinta una capilla de material y techo de tejas en el lugar que hoy está el patio del Colegio Nacional, tratando de recrear el aspecto de la plaza y sus alrededores en 1854. No sabemos en qué documentos se basó para ubicarla allí, pero lo cierto es que, estuviera en esa esquina o en la opuesta, para 1854, de la iglesia no quedaban más que ruinas, pues la explosión del polvorín del 15 de diciembre de 1852 la había afectado seriamente.

Hoy podemos afirmar, a partir de los elementos que ofrecemos a continuación, que la segunda iglesia de San Nicolás, estuvo emplazada en el mismo lugar de la actual. El primero, es una descripción que, por saber de quién viene, creemos fidedigna y vital para despejar toda duda. En un artículo publicado en el diario El Norte, del domingo 23 de noviembre de 1969, bajo el título “San Nicolás en el año 1819”, José de la Torre nos cuenta que: “el pequeño tem-

plo tenía siete altares y un pórtico que invadía parte de la calzada. Allí mismo estaba el cementerio de la parroquia, clausurado hacia 1835”.

Un pórtico que invadía parte de la calzada. He aquí la clave. Comparemos esta brevísima descripción con lo que puede observarse en este fragmento del plano más antiguo que se conoce de la ciudad, de 1827, cuyo original se encuentra en el departamento de Geodesia de la Provincia, del cual obtuvimos una copia gracias a las gestiones de Esther Camarasa:



Como puede apreciarse, la iglesia que describe José de la Torre, en el plano de 1827 es sin duda el edificio más imponente del lugar. “Pequeño templo”, según la descripción citada y fruto de una perspectiva más actual, pero lo suficientemente grande en su momento como para albergar siete altares y recibir a la gente del pueblo y de una vasta zona de influencia. Está frente a la plaza, en el mismo lugar de la actual y tiene un pórtico que invade la calzada. Este fragmento del plano tiene el agregado (hecho por quien suscribe) de algunas referencias y de la escala que se observa al pie, la cual está expresada en varas de Buenos Aires. En el original

estaba en otra ubicación, pero al trasladarla se respetó su tamaño para que puedan calcularse las dimensiones de los edificios.

Se trata de un croquis general de la ciudad “levantado y dibujado en febrero de 1827 por Manuel Eguía”, según consta en el mismo, en el que lamentablemente no podemos apreciar las divisiones internas de los edificios ni otros detalles que desearíamos conocer. No tiene casi referencias y las líneas punteadas deben haber sido empalizadas o cercos vegetales, dado que en esa época no se usaban alambrados.

Si se observa el edificio de la antigua iglesia, puede verse que tiene forma de martillo, muy similar al que existe hoy, si lo consideramos como una unidad junto con su sacristía y demás dependencias. Es evidente que al construir el templo actual se mantuvo el veredón de la izquierda, sobre la actual calle Guardias Nacionales. Y si se miden en el plano las dimensiones de aquella iglesia, se verá que tiene aproximadamente nueve varas de ancho, mientras que el resto de los edificios no supera las siete varas en ese sentido. En una carta dirigida al Dean del Cabildo en oportunidad de aspirar al curato de la catedral de Buenos Aires, el 30 de diciembre de 1761 (ver diario El Norte del 30/4/69), transcrita por José de la Torre, el doctor Francisco de Cossio y Theran, cura y vicario del partido de San Nicolás, dice que esta iglesia había sido edificada sobre una planta de “treinta varas de largo por el ancho correspondiente”. En 1827, de acuerdo con el plano en cuestión, ese largo es algo mayor, quizás debido a alguna ampliación o a la falta de referencia para saber dónde terminaba la iglesia y comenzaba la sacristía.

El cementerio, según costumbre de la época y lo afirmado por José de la Torre, estaba junto a la iglesia, y versiones orales dan cuenta que al hacerse el edificio de altura que hoy está al lado, se encontraron huesos humanos. Lo mismo ocurrió cuando se modificó el piso de la catedral. Allí se enterraban los vecinos más ilustres y allí deben estar los restos de Aguiar, si no fueron removidos en dicha oportunidad. Como vemos, al cementerio se podía ingresar por las actuales calles Sarmiento y también por Guardias Nacionales, por una amplia entrada que estaba frente al portón del cuartel, ubicado éste en la manzana donde hoy están los Tribunales. También pudo haber existido un enterratorio junto a la primitiva capilla, entre la entonces casa parroquial y la barranca o entre ésta y el cuartel, si es que esa capilla de adobe realmente estuvo emplazada allí. Aunque así sea, dada la corta vida de ésta, ese camposanto debe haber sido muy pequeño.